

La Educación Superior en Estados Unidos

Desde sus orígenes hasta nuestros días

JORGE ZUÑIGA IDE

El desarrollo de la educación superior en Estados Unidos ha sido dividido por Richard Hofstadter en dos períodos principales: 1º la edad del colegio, y 2º la edad de la universidad. Colegio y universidad han sido términos tradicionalmente usados como sinónimos para designar las instituciones de enseñanza superior, al menos en el mundo anglosajón. En la actualidad, hay una tendencia a diferenciar ambos términos debido a la estructura cada vez más jerarquizada que está adquiriendo la educación superior. En las universidades medievales de Europa, el colegio era la unidad básica y las universidades eran una colección de "collegia". Esta estructura se mantuvo por mucho tiempo en la educación superior de tradición inglesa y fue legada a la sociedad norteamericana originaria. Sin embargo, el desarrollo de la educación superior en Europa continental llevó al dominio de la universidad como la principal institución corporativa de enseñanza superior. La principal diferencia entre colegio y universidad era la que hay entre una parte y un todo. Los colegios fueron primitivamente escuelas donde se daba alojamiento y comida a los estudiantes medievales, y la universidad era la estructura institucional compuesta por administradores, profesores y

estudiantes. En Oxford y Cambridge los colegios llegaron a ser los principales centros de la vida universitaria y prácticamente realizaron las principales funciones de la universidad. En la época moderna, las universidades en todo el mundo se han transformado en las instituciones más importantes y más complejas con la adición a sus estructuras de diferentes facultades y escuelas profesionales. Las funciones actualmente desempeñadas por las universidades son muchas y muy variadas. Se han perdido algunas funciones antiguas, pero se han creado muchas funciones nuevas. El mundo moderno es la "edad de la universidad".

En Estados Unidos, las diferencias entre colegio y universidad tienen también raíces históricas. El primer período de la historia de la educación superior en la América yanki se caracterizó por la fundación de colegios. Este período comenzó en el momento del primer establecimiento de colonos en las costas de Nueva Inglaterra y terminó con la Guerra Civil. Después de la guerra de Secesión entre el Sur y el Norte comienza la edad de la universidad en el sentido que éste es el período cuando los colegios fueron reemplazados como tipo dominante de institución de enseñanza superior por el movimiento de fundación de nuevas universidades. Sin embargo, algunas universidades fueron creadas durante la edad del colegio, y los colegios fundados antes de la Guerra Civil sobrevivieron en la edad de la universidad. Por otra parte, los primeros colegios fundados en la América colonial —Harvard, William and Mary y Yale— fueron considerados en esa época como universidades. No obstante estas excepciones, se puede afirmar que han existido dos épocas bien definidas en la historia de la educación superior yanki, a saber: 1º la fundación de colegios privados y confesionales, el movimiento dominante hasta la Guerra Civil; y, (2º) la fundación de universidades seculares y estatales, que llegó a ser dominante sólo después de la Guerra de Secesión.

Una de las principales tesis de este trabajo es que el desarrollo de la educación superior estadounidense puede explicarse en términos de la evolución de los intereses sociales y económicos que dieron origen a sus instituciones. Tal vez uno de los procesos fundamentales de esta evolución ha sido el de la "secularización". Esto no significa que los antiguos colegios privados confesionales hayan desaparecido completamente, pero sí quiere decir que han tenido que adaptarse a las tendencias dominantes de la sociedad norteamericana, que son las de una sociedad secular, industrial

y profesional. El proceso de secularización de la enseñanza superior ha estado estrechamente relacionado a las principales fuerzas sociales que han dado origen a la sociedad industrial moderna. El surgimiento de la edad de la universidad no puede explicarse si no se entiende la naturaleza de los cambios sociales que han transformado la sociedad yanki después de la Guerra Civil.

El colegio es el tipo de institución que representa a la sociedad y a la cultura norteamericanas tradicionales, mientras que la universidad es la institución típica de la sociedad moderna. La edad del colegio comprende un largo período de la historia yanki. Encierra más de doscientos años y por lo menos tres etapas diferentes del desarrollo de la sociedad norteamericana tradicional: el período colonial, el período de la Ilustración y de la Revolución, y el período de la consolidación del estado nacional hasta la Guerra Civil. Cada uno de estos períodos tiene sus propios rasgos distintivos y sus problemas peculiares, y la historia de la educación superior, a pesar de su uniformidad aparente a lo largo de esta edad, refleja inequívocamente los principales cambios históricos, sociales y culturales que fueron transformando a la sociedad norteamericana.

La edad del colegio

Algunos de los Padres Peregrinos que desembarcaron en Norteamérica en 1620 habían sido estudiantes en Oxford y Cambridge, en Inglaterra, antes de que se hicieran disidentes. Estaban familiarizados con el sistema inglés de educación superior y transfirieron esas pautas al nuevo continente. Sin embargo, aunque los Padres Peregrinos traían consigo una porción de la tradición inglesa, dada su propia situación como disidentes de la Iglesia de Inglaterra, como peregrinos de una nueva fe y pioneros de una nueva sociedad, dieron origen a un nuevo desarrollo que se diferenciará de dicha tradición. El sistema de educación superior que se desarrollará en las colonias americanas deriva sin lugar a dudas de la tradición inglesa, pero la nueva sociedad que crecerá en el continente americano determinará su surgimiento de las pautas peculiares del sistema yanki.

Pocos años después de su llegada, los colonos de Nueva Inglaterra fundaron un colegio (1636) con el propósito de "hacer avanzar el conocimiento y perpetuarlo a la posteridad, para evitar dejar un sacerdocio analfabeto a las Iglesias cuando nues-

tros actuales ministros yazcan en el polvo" (New England's First Fruits, 1643). El colegio fue creado con la donación por John Harvard de su biblioteca y de la mitad de su fortuna, y desde entonces recibió el nombre de Harvard College. También se fundó una escuela primaria (Grammar School) que preparaba para ingresar al colegio. Como se desprende de la cita anterior, uno de los propósitos esenciales que inspiró la fundación del colegio de Harvard fue la necesidad de una institución que preparara a los futuros ministros de la fe Separatista. A pesar del carácter de la comunidad de Nueva Inglaterra, con su acento en los sentimientos religiosos y su intolerancia hacia sus propios disidentes así como hacia los miembros de otros credos, el colegio de Harvard no fue una institución exclusiva para la educación del clero. No fue un seminario teológico. Pretendía ser un colegio de artes liberales en general, de acuerdo al concepto que prevalecía en aquella época. Su currículum incluía lógica, física, ética, política, aritmética, geometría, astronomía, griego, hebreo, latín, retórica y teología. Aunque el estudio de las artes era una especie de educación general preliminar al estudio de la teología, el colegio de Harvard siguió la misma pauta de Oxford y Cambridge y de otras universidades europeas. Como hecho significativo, a este respecto se puede acotar que Henry Dunster, el Presidente que formuló el currículum del colegio de Harvard era graduado del Magdalena College, en Cambridge. Además, sólo unos pocos graduados del Harvard College estudiaron para llegar a ser ministros.

La mayoría de los colegios coloniales fundados en los siglos XVII y XVIII estaban fuertemente asociados con los diferentes intereses religiosos dominantes en las colonias norteamericanas. Aparte de la enseñanza de la teología, preservaron la tradición de las siete artes liberales y aun enseñaron algunos elementos de filosofía natural. En lo esencial, permanecieron siendo profundamente conservadores frente a algunos nuevos desarrollos de la educación en Europa. En cierto sentido, el colegio colonial americano era más medieval que algunas universidades europeas todavía no afectadas por el Renacimiento. Esto se debió principalmente a una falta de sensibilidad para captar los cambios intelectuales que estaban ocurriendo en la sociedad occidental, dado al carácter predominantemente tradicional de la sociedad norteamericana de aquella época, al estar ésta constituida por co-

munidades de colonos que debían forjar su vida en un medio relativamente adverso. Este tipo de educación superior influyó durante todo el período colonial y no fue contrarrestado hasta la Revolución, para no ser transformado enteramente sino hasta la Guerra Civil. La tradición religiosa y clásica fue dominante a lo largo de toda la edad del colegio en la historia de la educación superior yanki.

En los siglos XVII y XVIII se fundaron nueve colegios, pero el verdadero auge sobrevino después, en el siglo XIX. Sin embargo, los primeros colegios coloniales establecieron los principales modelos para el desarrollo de la enseñanza superior en todo el período. La fundación del colegio de Harvard, por ejemplo, fue una consecuencia de la asociación de los tres principales tipos de intereses que siempre han controlado las instituciones de educación superior en U.S.A.: intereses privados, sectarios y del Estado. El Colegio de Harvard fue creado con los fondos de una donación privada y fue fundado por la Corte General de Massachussets. El cuerpo de Superintendentes que controlaba el colegio de Harvard estaba compuesto por seis clérigos y seis magistrados. Cuando la corporación recibió su primera carta constitutiva en 1650, el colegio estaba constituido por el presidente y los miembros académicos, pero los actos de la corporación eran válidos sólo después de que se hubiera obtenido el consentimiento de los Superintendentes. El Cuerpo de Superintendentes retuvo el pleno control del colegio durante todo el siglo XVII. A comienzos del siglo XVIII, la autoridad del Cuerpo de Superintendentes se esfumó y el control de la corporación fue puesto en manos de hombres laicos distinguidos. Por lo tanto, durante el siglo XVII al menos, los intereses seculares compartían con la Iglesia el control del colegio de Harvard. Una situación similar era el caso de otros colegios puritanos: Yale (1701) en Connecticut y el colegio Dartmouth (1769) en New Hampshire. En las tres colonias puritanas, el Estado estaba asociado a la Iglesia en el control de la educación superior.

En las seis colonias anglicanas (Virginia, Nueva York, Maryland, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia), se fundaron sólo dos colegios durante el período colonial: William and Mary, fundado en Virginia seis años después del colegio de Harvard (pero que recibió su carta constitucional sólo en 1693), y la Universidad de Columbia, en 1754. En estas instituciones

los representantes de las colonias estaban presentes en el Cuerpo de Apoderados. En 1729, para controlar el colegio William and Mary, se creó una corporación constituida por el Presidente y los miembros académicos y un Cuerpo de Visitantes y Gobernadores. Pero esta corporación no estaba obligada a tener representantes del estado. Tanto aquí como en Columbia el control último estaba en manos de la Iglesia Anglicana. Dada la fuerte oposición que esta situación creó en la colonia, Columbia tuvo que depender de la filantropía privada para mantenerse.

En los otros colegios que se fundaron en el siglo XVIII, después del período del "Gran Despertar", ocurría que algunas veces el Estado no estaba representado en el gobierno de la universidad, en tanto que éste era controlado por los representantes de la colonia y de la iglesia dominante. Un Cuerpo de Apoderados, con o sin representación estatal, y la ayuda de la filantropía privada fue la pauta general en el control de estas instituciones.

Por lo tanto, como regla general, la mayoría de los colegios coloniales eran controlados por intereses privados y sectarios. No fue sino hasta después de la Independencia, cuando empezó a emerger un nuevo concepto de la educación superior, que los intereses privados y sectarios fueron desafiados por el Estado. Todos los colegios coloniales estaban fuertemente asociados con los intereses religiosos dominantes en la sociedad norteamericana tradicional. En las grandes ciudades tales como Nueva York y Filadelfia, los colegios allí fundados estaban menos estrechamente identificados con los intereses religiosos sectarios. En Columbia y Pennsylvania estaban concebidos sobre una base más amplia. Sin embargo, en el fondo estaban asociados a los intereses de la Iglesia Anglicana y parcialmente dedicados a la tarea de formar ministros del culto. La pauta dominante, a saber el control privado y sectario de la educación superior, continuó vigente hasta la Guerra Civil, a pesar de los muchos cambios que comenzaron a transformar a la sociedad norteamericana tradicional durante el período de Ilustración y Revolución.

La concepción subyacente de la educación en el sistema colonial era que la enseñanza superior debía ser una especie de educación general para los caballeros y los ministros de la fe. Era también una educación restringida a los estratos altos de la sociedad. "Pocos Hombres de Fortuna", escribía el Reverendo

James Murray en 1762, “gastarán en la Educación de sus Hijos las Sumas requeridas para hacerlos pasar a través de un curso regular de Estudios...”. Y el estilo de vida de los ministros estaba asimilado a las costumbres de la aristocracia terrateniente. “Pocos gozaban tanto como los ministros de la Iglesia. Establecida con la universal preocupación de clase alta por el caballo” y los lugares reservados exclusivamente para los deportivos “hijos jóvenes de la gentry”¹. Era una educación fundada en el lenguaje, ya sea como literatura clásica o como retórica o dialéctica. Se consideraba también como una especie de educación general previa a la formación para las profesiones, pero muchos artesanos y gente profesional de la norteamérica colonial nunca fueron al colegio. Además, dicho tipo de educación suponía un concepto particular del conocimiento, de acuerdo con el cual había una cantidad limitada de verdad y sólo era necesario meter tanto como fuera posible de ese conocimiento en la cabeza de los estudiantes. No se dejaba lugar para considerar al conocimiento como un proceso de investigación y descubrimiento de nuevas verdades. Era un concepto estático adaptado a la baja tasa de cambio social de la sociedad estadinense tradicional. Por otra parte, sostenía una teoría de la naturaleza del intelecto de acuerdo con la cual la mente humana podía ser dividida en una serie de “facultades” y el principal objetivo de la educación era entrenar esas facultades y forzar al estudiante a adoptar una disciplina mental.

Esta concepción educativa era muy similar a la que prevalecía en los colegios ingleses de aquella época y expresaba los antiguos ideales aristocráticos que sobrevivían en Inglaterra a pesar de los cambios sociales. Este tipo de educación, aparte de su énfasis en las artes liberales, daba un gran valor al cultivo de la mente en compañía de otros caballeros y a diversas clases de hazañas deportivas. Era esencialmente inútil porque era principalmente simbólica, decorativa y avocacional. La educación vocacional para los puestos profesionales estaba fuera del sistema colegial de educación superior en la América del Norte colonial. Las profesiones útiles en la vida pública debían ser aprendidas por experiencia práctica y no en los colegios.

¹William Miller, *A New History of the United States*, 1963, p. 85.

Sin embargo, con el surgimiento de una clase de mercaderes, granjeros y artesanos industriales en el siglo XVIII, comenzó a cambiar el concepto tradicional que se tenía de la educación superior. Este desarrollo era particularmente evidente en la colonia quákera de Filadelfia, una de las ciudades comerciales más florecientes de la colonia en esa época. En este cambio jugaron un gran papel las nuevas ideas de la *Ilustración*, con Benjamín Franklin como uno de los principales portavoces de la reforma educacional. En 1749 la fundación de la Academia propuesta por Benjamín Franklin fue el principal desafío al concepto tradicional de la enseñanza superior, Franklin era también un filósofo más liberal y el más importante abogado del "deísmo" como una alternativa ante la ortodoxia religiosa tradicional. Las ideas de la Ilustración, por la importancia que daban a la filosofía natural y al conocimiento útil y por su fe en la razón y el progreso humanos, jugaron un gran papel en la formación ideológica de los intelectuales y políticos de la generación revolucionaria. Pero dichas ideas eran también el reflejo del desarrollo económico que estaba experimentando la nación norteamericana y de su creciente tendencia hacia la secularización. Durante el período revolucionario y después de éste, el currículum de la educación superior comenzó a cambiar con la adición de algunos nuevos temas tales como geografía, álgebra, geometría, geografía física, historia antigua, gramática inglesa, composición e historia de Estados Unidos. No obstante, la educación superior yanki no alcanzó el nivel de educación profesional sino hasta después de la Guerra Civil, con la fundación de las primeras universidades estatales modernas. Las ideas de la Ilustración fueron refrenadas, mientras duró la edad del colegio, por los poderosos intereses religiosos que dominaron la educación norteamericana durante los siglos dieciocho y diecinueve.

Como respuesta ante el racionalismo y el deísmo del siglo dieciocho, sobrevino un resurgimiento religioso que fortaleció las fuerzas de la ortodoxia y del conservantismo en la educación superior. La mayoría de los colegios fundados durante el siglo dieciocho fueron sectarios y formaban parte de este movimiento. El resurgimiento religioso conocido con el nombre de "El Gran Despertar" fue particularmente fuerte en las colonias del Sur y mucho más acentuado en las áreas rurales y entre las clases populares. Pero también tuvo éxito en muchos otros rincones de

la sociedad norteamericana y dio un vigoroso empuje al crecimiento de la Iglesia Bautista, del Metodismo y de otras sectas no intelectuales. Este movimiento fundamentalista inyectó nueva sangre a los sentimientos religiosos del pueblo norteamericano, dio un nuevo ímpetu a la proliferación de las sectas religiosas y frenó el desarrollo de las fuerzas ilustradas y seculares que estaban a la cabeza de su tiempo.

Pero el proceso de secularización era irreprimible en la sociedad norteamericana. Las instituciones de educación superior se concebían cada vez menos como escuelas para la formación de los ministros del culto. Al comienzo del siglo dieciocho, un poco más de la mitad de los estudiantes llegaron a ser ministros, hacia 1761 la proporción bajó al 37 por ciento y hacia 1801 esta cifra era de sólo un 22 por ciento. "El resurgimiento religioso de comienzos del siglo diecinueve y la decadencia del radicalismo de la Ilustración hizo subir la cifra a un poco más de 30 por ciento hacia 1836, pero otro largo período de decadencia comenzó pronto haciendo descender la cifra a alrededor de 20 por ciento en 1861, 11 por ciento en 1881 y 6 por ciento en 1900" (Richard Hofstadter). Tampoco fue menos importante como antecedente del proceso de secularización, la creación de escuelas teológicas como facultades separadas. Este movimiento iniciado a fines del siglo dieciocho, para una mejor formación vocacional del sacerdocio, dejó libre a los colegios ordinarios de consideraciones religiosas, contribuyendo así a la secularización de la enseñanza superior.

Por lo tanto, se puede decir que el período revolucionario que cubre las dos últimas décadas del siglo dieciocho, fue una época de reacomodación en el sistema norteamericano de educación superior. Las nuevas ideas e intereses seculares estaban influyendo cada vez más sobre el sistema tradicional. En toda la sociedad prendían las ideas francesas y el espíritu de infidelidad y de pensamiento libre. El colegio de William and Mary llegó a ser considerado como un foco de política francesa. El escepticismo y la liberalidad de las costumbres invadían los colegios. Los intereses religiosos comenzaron a criticar esta situación y el desafío surgido de la Ilustración tuvo como consecuencia el fortalecimiento y la consolidación de las fuerzas religiosas. Durante este período se establecieron sólo tres colegios sectarios en el

antiguo Este, asociados primeramente con los intereses Anglicanos y posteriormente bajo la influencia Episcopal.

En el área de "La Frontera" que la sociedad norteamericana estaba abriendo hacia el Oeste, hubo mucha experimentación para conseguir una solución al conflicto entre la Iglesia y el Estado. En la primera época de la "sociedad de la frontera" se fundaron ocho colegios sectarios, cinco bajo la influencia Presbiteriana, uno bajo la iniciativa de la Iglesia Alemana Reformada y dos dependientes de la Iglesia Congregacionalista. La Iglesia dominante durante el período revolucionario fue la Presbiteriana. Era en cierto sentido la más ilustrada de las sectas Protestantes. En algunos de aquellos colegios presbiterianos los nuevos ideales de libertad política y cultura secular ejercieron una fuerte influencia, aunque siempre empapados de sentimientos religiosos. En respuesta a los nuevos intereses políticos y seculares de la generación revolucionaria, se fundaron cuatro universidades estatales o semiestatales: Georgia, Carolina del Norte, Vermont y Tenesí.

Durante el período revolucionario y posrevolucionario, la cuestión de la separación de la Iglesia y el Estado llegó a ser uno de los tópicos más importantes en las discusiones relativas a la educación superior norteamericana. La resolución de ese problema era particularmente importante para los colegios sectarios cuya supervivencia dependía del resultado del conflicto. Antes de la Revolución, en nueve de las trece colonias se había establecido un "orden permanente" en los asuntos religiosos. En cinco de aquellas colonias, los colegios habían sido fundados por la acción común de la Iglesia y del Estado y, por lo tanto, representaban el orden establecido. Virginia, Nueva York, Massachussets, Connecticut y New Hampshire impidieron la fundación de nuevos colegios por las sectas disidentes. William and Mary, Columbia, Harvard, Yale y Darmouth tenían derechos exclusivos en sus respectivos estados. En estos estados los privilegios de los colegios fueron amenazados por el principio de la separación de la Iglesia y el Estado escrito en la Constitución. La única excepción era Virginia porque dicha separación había sido establecida antes de la Independencia y de la redacción de la Carta Constitucional. William and Mary había perdido sus derechos exclusivos en la enseñanza superior debido a la campaña de Thomas Jefferson por la fundación de una universidad estatal. En New

Hampshire, sin embargo, la separación de la Iglesia y el Estado tuvo lugar sino hasta 1819.

En los otros estados, la separación de la Iglesia y el Estado fue lograda en la teoría pero no en la práctica. Muchos de los colegios sectarios, debido al dominio ejercido por los intereses religiosos en la política local, mantuvieron su monopolio sobre la educación superior. Los presbiterianos fueron los más exitosos en este tipo de solución.

La concepción revolucionaria, según la cual la educación superior era principalmente una función del Estado, dio origen al problema de si los colegios sectarios podían ser o no libres de la interferencia gubernativa. Las nuevas ideas daban preferencia a las instituciones controladas por el Estado. Este concepto ganó la batalla y seis de los nueve colegios coloniales fueron sometidos al control del Estado —tres por medio de representación y tres mediante su transformación en instituciones estatales—, mientras que los tres restantes permanecieron libres. Columbia, Pennsylvania y Dartmouth fueron transformados en universidades del Estado. En Virginia, los esfuerzos por el control estatal de la educación superior terminaron con la creación de una universidad del Estado, la Universidad de Virginia, como la institución rival frente a los colegios coloniales. Las otras universidades permitieron una mayor representación estatal en el control de las instituciones o entraron en alianza con los intereses del partido revolucionario (tal como en el caso de Princeton) de tal manera de impedir un control más directo o el establecimiento de una universidad estatal rival. En Nueva York y Pennsylvania, donde la Universidad de Columbia y la de Pennsylvania estaban aliadas a la Iglesia Anglicana y a los intereses del partido Tory, las fuerzas revolucionarias trataron de ejercer el control por el Estado y fundaron universidades estatales, pero pronto se logró un *modus vivendi* de acuerdo con el cual la Universidad de Columbia quedó como institución privada, limitándose la influencia de la universidad del estado de Nueva York al control de los otros niveles de la educación (secundario y elemental), mientras que la universidad del estado de Pennsylvania se fusionaba con el colegio de Filadelfia.

El colegio Dartmouth fue el último de los colegios coloniales creado como institución privada (1769). Sólo el gobernador actuaba como un representante del Estado "ex-officio" en

el Cuerpo de Apoderados. Durante el período revolucionario el carácter del colegio no fue alterado debido a que los intereses Congregacionalistas dominaban tanto en el colegio como en la colonia. En 1799, John Wheelock asumió la presidencia del colegio y comenzaron los conflictos entre el Presidente y el Cuerpo de Apoderados. John Wheelock era partidario del control de la educación por el Estado y un hombre de ideas republicanas. Los intereses republicanos del Estado apoyaron el movimiento de reorganización del colegio en una universidad estatal de carácter revolucionario. El 26 de agosto de 1815, John Wheelock fue removido de la Presidencia y reemplazado por el Reverendo Francis Brown. Pero los intereses republicanos en la legislatura, por la Ley de 1816, transformaron el colegio en una universidad estatal con un sistema dual de control por el Estado. El Cuerpo de Apoderados protestó ante la Corte. Era evidente la naturaleza irreconciliable del conflicto entre los intereses Congregacionalistas y Federalistas y los intereses Republicanos. La resolución de la Corte fue favorable al Republicanismo. Se basaba en los principios de la democracia jeffersoniana aplicados a la educación superior. El colegio apeló a la Corte Suprema y Daniel Webster fue designado como defensor de la causa. El caso atrajo la atención de la mayoría de los líderes en el campo de la educación superior del país. Estaban en juego los intereses de todas las corporaciones privadas. La decisión final se tomó en 1819 y significó una victoria para los intereses privados. Dicha decisión influyó fuertemente sobre el carácter que adoptó el sistema norteamericano de educación superior en el período siguiente. Se abrió una era competitiva tanto para la enseñanza como para los negocios, porque tal decisión hizo posible que las corporaciones privadas permanecieran libres del control legislativo. Asimismo, detuvo el desarrollo de las universidades estatales. El movimiento de fundación de universidades del Estado fue exitoso sólo en los estados donde no se habían fundado colegios coloniales. Así comenzó la llamada "era sectaria" en la historia de la educación superior americana.

Un nuevo movimiento de resurgimiento religioso había comenzado. El espíritu de infidelidad y libre pensamiento que había amenazado a la ortodoxia en los colegios coloniales durante el período revolucionario, desvaneció. Un nuevo celo evan-

gético se estaba apoderando de la enseñanza. El colegio de Yale se transformó en un centro de ortodoxia religiosa y siguió siendo en las décadas subsiguientes una de las más importantes fortalezas de los tradicionalistas contra los reformistas del sistema imperante. Las fuerzas del racionalismo y del pensamiento deísta fueron contratacadas en diferentes frentes. Este período de la historia norteamericana ha sido caracterizado como eminentemente religioso (Carl F. Fish). Una opinión similar fue emitida por Alexis de Tocqueville cuando visitó a Estados Unidos en 1831. El movimiento de evangelización dirigido a la "frontera" occidental fue comparado por los líderes religiosos de aquella época con el proceso de cristianización del Imperio Romano. Era un cristianismo agresivo y militante. Por consiguiente, el avance de la Iglesia se mantuvo al ritmo del crecimiento de la población y de la expansión territorial. Hacia 1860 se habían construido 54.745 iglesias y se habían proporcionado acomodaciones para más de la mitad de la población total de 30.040.840 habitantes. Los Metodistas y Bautistas sobresalieron tanto en la construcción de la iglesias como en la fundación de colegios permanentes, pero la Iglesia Presbiteriana sobrepasó a las otras sectas en la fundación de colegios. El auge de la fundación de colegios sectarios había sido iniciado por los Presbiterianos a comienzos del siglo diecinueve. Durante los primeros treinta años de ese siglo, de las diecisiete nuevas instituciones de educación superior recientemente fundadas, catorce habían sido creadas por la Iglesia Presbiteriana. La Iglesia Congregacionalista había restringido sus actividades al área de Nueva Inglaterra. La Iglesia Metodista no fundó ningún colegio permanente hasta la década de los años '30. Doce de los diecisiete nuevos colegios fueron fundados en la "frontera". Desde 1830 hasta 1861 fueron creados 133 nuevos colegios permanentes. En este movimiento jugaron un importante papel organizaciones sectarias tales como la Sociedad para la Educación Americana, la Sociedad Misionera del Hogar Americano y la Sociedad para la Promoción de la Educación Colegial y Teológica. La Sociedad Misionera del Hogar Americano estaba representada en 1855 por 1032 misioneros en la frontera. Este movimiento fue concebido como una lucha contra las fuerzas del mal que existían en la agreste población de la sociedad fronteriza.

La corriente inmigratoria extranjera fue particularmente importante durante este período. Muchos de los inmigrantes no tenían religión o eran católicos. Las fuerzas de la fe Protestante aumentaron sus esfuerzos para combatir la infidelidad y el catolicismo romano, "para detener el fatal progreso del Papismo y de la Infidelidad". El racionalismo, el papismo y el sensualismo fueron identificados como las huestes de Satán. El movimiento Jesuita, tal como existía en California y en el valle del Misisipi, fue considerado como una amenaza para la civilización Protestante. Esta fue también la época propicia para la emergencia de algunos movimientos nativistas tales como el movimiento Nativo Americano, en 1835, y el partido del No-Saber-Nada, en 1852.

Desde 1830 adelante, las diferentes sectas Protestantes entraron en un período de gran rivalidad y competencia entre ellas. Los colegios comenzaron a ser considerados como agentes del "imperialismo sectario". Esta rivalidad se acentuó con las nuevas oportunidades que se ofrecían en el Oeste para el autoengrandecimiento de las sectas Protestantes. Hubo muchos casos de política agresiva en esta lucha por la conquista de nuevos territorios. Sin embargo, muchos líderes religiosos deploraron esta tendencia y protestaron contra aquella rivalidad en el campo de la educación superior. La Sociedad para la Promoción de la Educación Colegial y Teológica actuó eficientemente en el Oeste en el sentido de disminuir el excesivo celo religioso. Pero el sectarismo no fue criticado y la cuestión no accedió a la discusión pública sino hasta después de la Guerra Civil.

Uno de los principales propósitos que dio ímpetu a la fundación de colegios tanto en la costa Este como en la frontera, fue la necesidad de formar nuevas personas para el sacerdocio. La única excepción fueron los colegios para mujeres. Todos los colegios fundados en la frontera siguieron el modelo de los colegios coloniales creados en el Noreste. Las circunstancias de la "sociedad fronteriza" eran muy similares a aquellas que habían prevalecido en Nueva Inglaterra cuando se fundó el colegio de Harvard. Los propósitos generales de la educación superior tales como el avance del conocimiento, la educación para la ciudadanía y para las profesiones, ya no estaban en el primer plano. Las necesidades servidas por aquellos colegios fueron principalmente las relativas a la perpetuación de las culturas de los diferentes grupos religiosos.

Hacia 1855, 10.000 de los 40.000 graduados de los colegios habían llegado a ser ministros del culto. El ministro era considerado en aquella época como el líder de la vida cultural y religiosa de la sociedad norteamericana. Por otra parte, debido al desarrollo del espíritu misionero, la carrera sacerdotal ofrecía una gran causa que no podía menos que atraer a muchos de los jóvenes de ese entonces. También era un importante canal de movilidad social. La escasez en la oferta de ministros necesarios para las nuevas tareas de evangelización en el Oeste ayuda asimismo a explicar la fundación de muchos colegios realizada por los intereses locales de la frontera. No obstante, los líderes y modelos de la vida cultural y religiosa del país seguían siendo los colegios sectarios del Este. En el período inmediatamente anterior a la Guerra Civil, el 40 por ciento de los presidentes de colegios en el Oeste y en el Sur habían nacido en Nueva Inglaterra y muchos habían sido criados en esa región.

Por aquella época, las diferentes iglesias Cristianas del país podían ser divididas en dos grupos principales. El primer grupo, constituido por los Congregacionalistas, Presbiterianos, Episcopales, Católicos, Luteranos, Iglesia Alemana Reformada, Iglesia Holandesa Reformada y Unitarios, estaba convencido de la necesidad de mejores niveles para el sacerdocio y fueron los que iniciaron el movimiento de fundación de colegios sectarios. Sus tradiciones derivaban, directa o indirectamente, de Europa y por lo tanto sostenían opiniones más progresistas sobre la religión. El otro grupo, formado por Metodistas, Bautistas, Campbellistas, Quákeros, Hermanos Unidos, Cristianos y Universalistas, estuvo en un comienzo en oposición al ideal de un clero más educado y empezó a actuar más tardíamente en el campo de la educación superior. Para estas sectas nativas el fervor evangélico era más importante que la educación, e incluso poseían algunos prejuicios en contra de la enseñanza superior. Muchos de los miembros de estas sectas provenían de los estratos bajos de la sociedad de la frontera. Sin embargo, hacia el fin del período inmediatamente anterior a la Guerra Civil, estas sectas nativistas también comenzaron a apreciar la importancia de mejores niveles para el clero y fundaron colegios con ese propósito. Perdieron el carácter de movimientos fundamentalistas y rivalizaron con las otras sectas Protestantes en la fundación de colegios. Los Metodistas y Bautistas sólo fueron sobre-

pasados por los Presbiterianos en la creación de nuevos colegios permanentes.

En 1829, Andrew Jackson asumió la Presidencia de Estados Unidos y comenzó la era de la "democracia agraria". Este cambio político fue un factor favorable a la proliferación de los colegios sectarios. La filosofía política de los jacksonianos alentaba el movimiento de descentralización de la educación, en oposición al centralismo de los jeffersonianos. Además, Jackson tenía el apoyo de la mayoría de las nuevas fuerzas sociales que estaban apareciendo en la escena norteamericana: las fuerzas del reformismo y del resurgimiento religioso y los nuevos grupos de artesanos y trabajadores de las ciudades comerciales e industriales. El extraordinario número de colegios fundados en este período fue en sí mismo un movimiento de democratización de la cultura porque extendió la educación superior a los nuevos sectores de la sociedad norteamericana.

El desarrollo económico y la expansión de la sociedad norteamericana y posrevolucionaria eran evidentes hacia mediados de la década de 1820: el territorio se había ms que doblado, la población se había más que triplicado y la riqueza casi se había cuadruplicado. Las ciudades crecían a un ritmo más rápido y la revolución industrial estaba transformando la sociedad predominantemente agraria de las centurias anteriores. "La sociedad está llena de excitación", decía Daniel Webster en 1823. "La competencia reemplaza al monopolio; y la inteligencia y la industria piden sólo juego limpio y campo abierto".

Uno de los aspectos más importantes en el proceso de crecimiento de la nación estadinense fue el movimiento de expansión hacia el Oeste. Se descubrieron nuevos recursos naturales y se dieron nuevas oportunidades al espíritu de empresa. La proliferación de los colegios privados y sectarios estuvo estrechamente asociada a la historia de "La Frontera". Muchas sectas religiosas se desarrollaron gracias a las condiciones creadas en el Oeste. Era éste el terreno más apropiado para la fundación de colegios sectarios cuya principal función sería servir los intereses de los grupos religiosos y reclutar nueva gente para el sacerdocio. La expansión territorial y las nuevas oportunidades que se ofrecían a la empresa individual habían incrementado también la necesidad de una mayor educación. Como consecuencia de las particulares circunstancias sociales y culturales de la

sociedad de la frontera, hubo una decadencia de los niveles educativos en el Oeste. Muchos de los colegios sectarios fundados en el Oeste fueron poco más que una escuela secundaria. En numerosos casos la creación de colegios tuvo lugar antes que lo permitiera el desarrollo de la educación secundaria.

La fundación de colegios en el Oeste fue tanto una obra local e independiente como un movimiento promovido por el Este. En muchos casos, la mortalidad de los colegios en la frontera se debió a una falta de apoyo desde el Este. La depresión económica de 1837 trajo consigo una crisis a muchos colegios de la frontera y después de 1837 las reclamaciones de apoyo económico fueron intolerables para el Este. El Este tuvo que organizarse para protegerse contra aquellas peticiones, al mismo tiempo que creaba sociedades para la promoción de la causa de los colegios en el Oeste. La Sociedad para la Promoción de la Educación Colegial y Teológica nació para asegurar la cooperación entre el Este y el Oeste.

La mayoría de los colegios fundados en la frontera siguieron el modelo de los más importantes colegios del Este. Se puede decir que la pauta de desarrollo de la educación superior en este período de la historia yanqui fue esencialmente isomórfica. El control ejercido por los intereses del Este sobre las instituciones del Oeste fue generalmente paternalista. Yale y Princeton fueron los modelos más importantes en el Este. Por lo menos 16 colegios fueron fundados bajo la orientación de Yale (Iglesia Congregacionalista) y sus graduados. Y Princeton (Iglesia Presbiteriana) afirmaba que 25 colegios debían su existencia a la influencia de sus graduados. Nueva Inglaterra, Nueva Jersey y Pennsylvania fueron los principales centros de irradiación cultural y religiosa.

No puede caber la menor duda de que la proliferación de colegios en este período de la historia yanqui fue sólo un movimiento para la perpetuación de un tipo particular de "cultura religiosa". No significó un avance de la enseñanza superior, pues ocurrió con total independencia del desarrollo que ésta experimentaba en Europa y tendía sólo a la conservación de la mentalidad colonial. Las distintas sectas religiosas que crecieron en este período pueden interpretarse como una expresión de los diferentes elementos raciales, sociales y económicos que se estaban amalgamando para formar el pueblo yanqui. El sectarismo

religioso fue una de las primeras versiones del llamado "crisol americano". Los colegios sectarios actuaron como centros de difusión de las diferentes pautas culturales que estaban emergiendo.

El tipo de educación que se impartió tanto en el colegio colonial como en el colegio posrevolucionario estuvo lejos de ser exitoso en el logro de sus metas. En realidad, como lo han hecho notar algunos críticos del siglo XIX, la educación superior durante la "edad del colegio" fue una aproximación inferior a la que se impartía en el gymnasium germano. La educación en los colegios fue en muchas instituciones sólo un poco superior al nivel de las academias. Aunque el colegio yanki de este período se edificó sobre una tradición clásica, no llegó a alcanzar un nivel de enseñanza comparable al de los colegios europeos. El atraso de estos viejos colegios se acentuó también por su debilidad en la enseñanza de la filosofía natural y del conocimiento útil. Todavía durante el siglo diecinueve la educación de los colegios no era un requisito para el ejercicio de las profesiones. La influencia de algunos modelos europeos de enseñanza superior, así como la necesidad de un tipo más práctico de educación, dejaron fuera de lugar a los conceptos tradicionales y dieron partida a un movimiento de reforma y de creación de nuevos tipos de instituciones para la educación superior. Este movimiento había comenzado ya en el siglo dieciocho pero no llegó a ser viable hasta después de la Guerra Civil.

La Edad de la Universidad

La universidad yanki no emergió como un tipo señero de institución de educación superior con características modernas sino hasta cuando el país se constituye en una sociedad industrial y profesional y en una de las principales potencias del mundo occidental. Sin embargo, no debe olvidarse que los antecedentes de la universidad yanki moderna deben buscarse en el período anterior a la Guerra de Secesión y particularmente en las ideas y fuerzas sociales que desde el siglo dieciocho tendían a la formación de un Estado nacional y de un país ilustrado e independiente.

La idea de fundar una universidad nacional se originó en la generación revolucionaria. Se discutió en la convención de Filadelfia de 1787 y posteriormente fue respaldada por los presidentes desde George Washington hasta John Quincy Adams.

El concepto de una universidad nacional bajo la influencia de las reformas educacionales de la Francia revolucionaria. El "Prospectus" de Joel Barlow de 1806 concebía la creación de una universidad nacional para la educación de los nuevos líderes políticos y sugería que las instituciones, aparte de sus escuelas técnicas, deberían realizar investigación, servir como una biblioteca central, como un museo y como una agencia para nivelar los textos escolares a través de todo el país.

La idea de una universidad central y nacional fue bloqueada por los principios constitucionales. Se inspiraba en una filosofía de la planificación educacional. Era una idea napoleónica y, por lo tanto, contraria a los principios democráticos. Thomas Jefferson fracasó en sus intentos de fundar una universidad de este tipo e incluso renunció a la fundación de una universidad secular y estatal en su propia tierra natal. En el concepto de Jefferson tal universidad debería ser apoyada por un amplio sistema de escuelas elementales. Esta idea no se realizó en la época de la fundación de la Universidad de Virginia en 1825. Aunque esta institución tenía una estructura que contemplaba ocho colegios separados, estudios electivos y facultades especiales para conceder grados como cualquiera universidad europea, siguió siendo esencialmente un colegio de tipo colonial.

El ejemplo germano fue otra de las fuertes influencias europeas que gestaron el movimiento de reforma de la educación superior yanqui. La Universidad de Berlín fue fundada en 1809 y su ideal de enseñanza e investigación hizo impacto sobre las universidades británicas y norteamericanas. Fundada por Wilhelm von Humboldt, la Universidad de Berlín era una de las mejores expresiones de la Ilustración germana. Después de 1815 un grupo de jóvenes yankis, entre los que se contaba George Ticknor, Edward Everett y George Bancroft, pasaron algunos años en Alemania y volvieron a Norteamérica con nuevos ideales de educación. Durante su estada en Alemania, George Ticknor mantuvo correspondencia con Jefferson y cuando volvió a Harvard trató de reorganizar esta institución de acuerdo con las ideas germanas. Propuso distribuir los cursos existentes en departamentos y reagrupar a los estudiantes según sus habilidades, permitiendo la libre elección de los estudios por seguir. Harvard ofreció una fuerte resistencia a las ideas de George Ticknor. Aunque éste influyó mucho, tanto sobre Thomas Jefferson como sobre Francis Way-

land, se puede decir que en general la influencia germana no fue enteramente efectiva hasta la fundación de John Hopkins, Cornell y las universidades del Medio Oeste. Después de la Guerra Civil, la influencia germana sobre la educación superior yanki ya era decisiva y antes de 1914, diez mil jóvenes yankis habían conseguido el Ph. D. alemán.

La discusión más importante relativa a la reforma de los colegios tuvo lugar en el Noroeste. Fue más significativa que la fundación de la Universidad de Virginia, porque el Norte era el centro de las principales fuerzas de cambio social que estaban transformando la sociedad yanki. Entre 1790 y 1850 por lo menos en 15 colegios se hizo alguna clase de experimentación en el currículum, es decir, en la mayoría de las instituciones nuevas. En 1827, la facultad de Amherst estableció un curso paralelo a los ya existentes que ponía énfasis en la literatura inglesa, en las lenguas modernas y en las ciencias. El Unión College ofreció un curso científico alternativo a partir de 1828. Al mismo tiempo, la Universidad de Vermont anunció una redistribución de los cursos que se ofrecían, con el fin de permitir cursos electivos libres y una especialización por departamentos. Estas reformas fueron abandonadas después de un breve ensayo.

La reacción contra las voces de reforma vino del colegio de Yale en el famoso Informe de Yale de 1828. Reivindicaba la necesidad de dormitorios y prescribía tantos cursos de matemáticas como cursos clásicos. Defendía el currículum tradicional como idealmente adaptado a disciplinar las "facultades" mentales, tales como razón, imaginación y memoria, como un prerequisite indispensable para toda educación avanzada. Yale separaba la educación impartida en los colegios de la enseñanza profesional.

Sin embargo, el ímpetu de reforma era persistente y fue sacado adelante por Francis Wayland de la Universidad de Brown. Este fue Presidente en Brown desde 1827 hasta 1855. La dirección de la Universidad de Brown siempre había sido compartida por los bautistas con otras tres sectas protestantes. Tampoco tenía un carácter exclusivamente sectario. El éxito de los textos de Wayland sobre ética y economía política había fortalecido el prestigio de la Universidad de Brown y, bajo la presidencia de Wayland, la Universidad recibió una generosa ayuda de los principales industriales y comerciantes de Provi-

dencia. En los años críticos de 1840, Wayland propuso algunas reformas para manejar la universidad como una empresa solvente: los salarios de la facultad dependerían principalmente de los derechos pagados por los estudiantes y se atraerían alumnos adicionales ofreciendo cursos de ciencia aplicada, un sistema electivo en los estudios y grados alternativos. Posteriormente Francis Wayland trató de reformar los colegios existentes casi en sus mínimos detalles.

Muchos de los intentos de reforma sobrevinieron debido a la lucha por la supervivencia. En 1838, uno de cada 1.294 niños había ido a algún colegio. De aquí para adelante los colegios perdieron terreno año a año hasta llegar al año 1869, cuando la razón anterior bajó a uno de cada 1.927.

En Nueva Inglaterra, donde la población había crecido alrededor de 15 por ciento en los últimos catorce años, la matrícula de los colegios había aumentado en sólo 3,3 por ciento. La matrícula de varias instituciones había disminuido y sólo Harvard había ganado un gran número de estudiantes, aumentando de 216 en 1838/39 a 563 en 1870. Esta disminución fue atribuida al fracaso de los colegios al no enseñar más "artes útiles".

La necesidad de un tipo de educación más práctica fue parcialmente satisfecha por la fundación de varias escuelas técnicas y científicas. En 1802 se creó la Academia Militar Estadounidense en West Point, que fue la principal escuela de ingeniería hasta 1860. En 1824 se funda el Instituto Politécnico Rensselaer. En 1847, la Escuela Científica Lawrence en Harvard y la Escuela Científica Sheffield en Yale. En 1851, la Escuela Chandler de Ciencias y Artes en el Colegio Dartmouth. Y en 1855 se fundan dos escuelas agrícolas: el Colegio del Estado de Michigan y la institución que posteriormente llegó a ser el Colegio del Estado de Pennsylvania.

Las universidades estatales comenzaron a recibir un apoyo serio y regular de las legislaturas de los diversos estados sólo después de la Guerra de Secesión, al crearse los colegios basados en donaciones de tierras. El concepto de que la riqueza agraria del país podía ser usada para apoyar y desarrollar la educación superior era tan viejo como la revolución. Pero se transformó en política del Gobierno Federal con el Acta Morrill de Donación de Tierras llevado al Congreso en 1857 y que fue firmada por

Lincoln en julio de 1862. Las nuevas "escuelas agrícolas y mecánicas", fueron atacadas por dos flancos: Por la derecha fueron amenazadas por la infiltración de educadores de estilo antiguo que no comprendían y tenían muy poca simpatía por una facultad de ciencias diversificada. Por la izquierda fueron boicoteadas por la filosofía de poco vuelo del granjero que miraba con sospecha la posibilidad de aplicar la ciencia a la agricultura. No fueron muy numerosos los granjeros que mandaron a sus hijos a estas nuevas instituciones y los cursos de "artes mecánicas" que se ofrecían en estos colegios llegaron a ser más importantes que la agricultura. Esta situación no cambió hasta las primeras décadas del siglo veinte cuando la investigación, las estaciones experimentales y las demostraciones de extensión agrícola se hicieron populares. Entre 1865 y 1896, la agricultura yanki se caracterizó por una combinación de especulación, precios bajos y malas prácticas comerciales. En cambio, entre 1900 y la Primera Guerra Mundial la agricultura yanki comenzó a depender de métodos de cultivo intensivos, científicos y comerciales.

Las condiciones creadas por la expansión hacia el Oeste tanto como el dominio incontrastable del Norte industrial sobre todo el país después de la Guerra Civil, favorecieron el surgimiento de la universidad yanki moderna. Las más importantes universidades estatales comenzaron a florecer en el Medio Oeste donde la población era principalmente originaria de Nueva Inglaterra. En 1852, Henry Philip Tappan, un intelectual trotamundos influido por el educador francés Víctor Cousin y por el sistema educacional germano, asumió la presidencia de la Universidad de Míchigan. Los esfuerzos de Tappan por construir una universidad estatal de estilo europeo encontraron una fuerte resistencia en las fuerzas conservadoras y fue despojado de su cargo en 1863. No obstante, ocho años más tarde, James Burril Angell, un discípulo de Francis Wayland, prosiguió la obra de Tappan y transformó la Universidad de Míchigan en una de las más importantes universidades estatales del país.

La universidad de Wisconsin fue creada en 1848, pero pudo desarrollarse sólo después de la Guerra de Secesión gracias a una donación de tierras, como muchas de las otras universidades modernas. En Wisconsin, a la población originaria de Nueva Inglaterra se agregaba la población de origen germano, más algunos elementos escandinavos. Wisconsin fue el escenario de un

importante cambio agrícola: del cultivo de trigo se pasó al predominio de la industria lechera, lo cual favoreció un enfoque más científico y se estableció una relación más estrecha entre la universidad y los granjeros. El programa político progresista del gobernador La Follete implicaba también buenas relaciones entre el Estado y la Universidad. Fue en Wisconsin donde por primera vez en la historia norteamericana apareció la idea de un "trust de cerebros" y debido a la importancia de los economistas universitarios, de los científicos políticos y de los especialistas agrícolas en la legislatura, la universidad fue ocasionalmente acusada de "gobernar el Estado". Wisconsin llegó a ser también un hogar del pensamiento económico liberal y desarrolló una tradición en el campo de los estudios laborales. En 1868, Andrew Dickson White, que comenzó su carrera como historiador en Míchigan y fue fuertemente influenciado por Henry Ph. Tappan, fundó la Universidad de Cornell.

El movimiento por una educación universitaria en el Medio Oeste fue complementado por la transformación de la educación superior en el Este. Harvard fue la institución pionera y líder de la nueva edad de la universidad que se estaba inaugurando. En 1869, Charles William Eliot fue elegido para la presidencia de Harvard. La Universidad de Harvard estaba compuesta por el Colegio de Harvard y por las escuelas de Teología, Derecho, Medicina, Dentística y Ciencias. Al finalizar la administración de Eliot, en 1909, Harvard había agregado a su estructura las escuelas para graduados de Artes y Ciencias, de Ciencia Aplicada y de Administración de Negocios, y contaba con unos cuatro mil estudiantes y alrededor de seiscientos profesores.

La primera universidad que destacó la función de investigación fue John Hopkins, fundada en Baltimore en 1876. Tanto la Universidad de John Hopkins como la Universidad de Vanderbilt (1875), la Universidad de Tulane (1884), la Universidad de Stanford (1891), la Universidad de Chicago (1891) y la Universidad de Clark (1889), fueron fundadas con fondos privados. Todas estas nuevas instituciones daban gran importancia a la función universitaria de investigación, debido principalmente a la influencia europea, a diferencia de los colegios basados en donaciones de tierras que eran esencialmente vocacionales como lo requería la tradición yanki nativa.

Hasta esta época, también el desarrollo de la industria había creado una gran demanda de técnicos y la necesidad de investigar para incrementar el conocimiento existente. El colegio yanki anterior a la Guerra Civil había sido financiado en una escala muy modesta. En cambio, después de la Guerra de Secesión, con la acumulación de grandes fortunas, las nuevas universidades fueron dotadas con grandes sumas de dinero. Los Vanderbilts, los Morgan, los Rockefeller y otros magnates dieron la partida a un movimiento filantrópico en escala masiva en apoyo de la educación superior. Estas universidades edificadas sobre funciones privadas eran demasiado grandes para ser dominadas por consideraciones sectarias o locales. La preponderancia del clero en los cuerpos de apoderados fue reemplazada por la de los banqueros, comerciantes, industriales y magnates ferroviarios. Los nuevos presidentes ya no eran ministros de la fe sino hombres de intereses científicos y seculares. Eran profesores de geografía, de química, de biología o de matemáticas, o psicólogos, economistas o científicos políticos. En 1860, el 30 por ciento de los miembros de los cuerpos directivos de las instituciones de educación superior eran ministros del culto, en tanto que hacia 1930 dicha cifra había bajado a 7 por ciento, según una muestra compuesta por quince instituciones representativas.

Por otra parte, los hombres que fundaron las nuevas universidades habían sido educados en los antiguos colegios y muchos de ellos no poseían una educación muy elevada. El nuevo tipo de educación superior fue programado para servir a un gran número de población. Se rebajaron los derechos de matrícula y la nueva universidad llegó a concebirse como un canal de movilidad social. No es extraño, por lo tanto, que las nuevas universidades se preocuparan principalmente de la educación vocacional y profesional y que la investigación básica no fuera su función esencial. La nueva universidad no era muy diferentes al viejo colegio en lo que respecta a su falta de espíritu de especulación y dedicación a la ciencia pura. Ponía énfasis en la necesidad de una formación vocacional y en una educación más práctica y de naturaleza acumulativa. Era un tipo de educación diseñada para enfrentar las necesidades de una sociedad técnica y profesional. Era también el resultado del surgimiento del hombre común en la sociedad yanki. Pero la democratización cultural lograda en el viejo colegio no podía realizarse en el nuevo

sistema. En el viejo colegio había un currículum común para todos los estudiantes, en cambio en la nueva universidad el plan de estudios era diversificado y electivo. En la nueva universidad el pluralismo de las asociaciones y actividades estudiantiles comenzó a producir la heterogeneidad del mundo exterior.

La revolución universitaria alteró el contenido de la educación impartida por los colegios. La educación general fue reemplazada por el vocacionalismo y el número de estudiantes se dobló en el último cuarto de siglo. El desarrollo del conocimiento técnico y científico hizo cambiar radicalmente el plan de estudios tradicional, lo cual también hizo necesario aplicar el principio electivo. Perdió terreno ese tipo de educación que ponía el acento en los clásicos, las artes liberales y la formación del carácter. El viejo colegio comenzó a preparar estudiantes para las carreras especializadas. El principio de los ramos electivos estaba de acuerdo con el desarrollo del capitalismo y con el concepto de la división intelectual del trabajo. Respondía también al pluralismo de la nueva sociedad. Era un sistema más democrático y competitivo y reflejaba la decadencia de los conceptos aristocráticos de una educación para el señorío. Era también una educación mucho más orientada hacia la comunidad. Hacia la última década del siglo diecinueve, la libre elección de cursos prevalecía en todo el currículum de las principales universidades. Sin embargo, como el principio electivo contribuía al desorden, se hicieron varios experimentos para lograr un balance en la distribución de temas en los diferentes campos, para equilibrar la educación general y la especialización. De este modo surgió el sistema de materias principales y secundarias y la distribución en grupos de las materias afines. Las dos pautas de orientación que existían en este momento, la de las universidades modeladas a la europea y el practicismo y vocacionalismo de los colegios basados en concesiones de tierras, se combinaron en un sistema común de educación superior. En este punto comenzó la edad de los planificadores educacionales. En el período comprendido entre 1867 y 1918 se produjeron profundos cambios en la retórica con que se expresaban los propósitos de los colegios. Esta puso cada vez menos énfasis en la disciplina mental, la educación liberal, la formación religiosa, el lenguaje y la etiqueta, para cargar más el acento sobre la responsabilidad cívica y social, la educación para el liderazgo, la formación ocupacional o pre-

profesional, el conocimiento por su valor intrínseco, el desarrollo de la ambición y del interés por el saber erudito, la formación para las necesidades de la vida, los aspectos estéticos y recreativos, la selección en la educación superior y la "exploración y orientación".

Una estadística basada en el estudio de 97 instituciones de enseñanza superior del año 1901 nos revela que 34 de éstas dedicaban más del 70 por ciento de su currículum a los estudios electivos, 12 de ellas de 50 a 70 por ciento, y 51 dedicaban menos del 50 por ciento. El principio electivo ayudó a elevar la erudición yanqui a la par de la erudición europea, como era el ideal de George Ticknor en Harvard, pero también condujo a una especialización excesiva. Desde 1900 en adelante el principio electivo fue sometido a una dura crítica dado el caos que había creado en el currículum de los colegios. Había rebajado los niveles educacionales y promovido un excesivo vocacionalismo. Esta crítica se expresó a través de los nuevos humanistas quienes abordaron el problema en el espíritu del conservantismo político y religioso contra el carácter masificado que había adquirido la educación superior yanqui. Pero no fue sino hasta la depresión económica de 1930 cuando la crítica al principio electivo alcanzó su mayor fuerza con hombres tales como Robert M. Hutchins, Norman Foerster y otros. Este período se caracterizó por un notable regreso a los cursos de educación general. Entre 1920 y 1940, aparecieron en los colegios estadounidenses por lo menos 30 nuevos cursos de humanidades. El impulso educacional detrás de esta tendencia era la insatisfacción por la situación caótica del currículum de los colegios, pero el impulso externo tenía algo que ver con la crisis intelectual y moral de la sociedad capitalista acarreada por la depresión económica. El currículum de estudios electivos había surgido en una edad de optimismo, expansión, competición y satisfacción materialista. El nuevo movimiento de humanización se intentó como una restauración del contenido espiritual de la educación superior y un retorno a la supremacía del intelecto.

La edad de la universidad trajo consigo la época del profesionalismo en la vida intelectual. Una de las características más importantes de la universidad moderna fue la creación de escuelas de graduados. Los estudios para graduados sin otorgamiento de título habían comenzado en Yale en 1847 y fue allí donde

se otorgó el primer Ph. D. yanqui en 1861. En 1872 se estableció un departamento de estudios para graduados en filosofía y artes. En este mismo año, Ch. W. Eliot fundó el departamento de estudios de graduados de Harvard. En Columbia la educación para graduarse había comenzado en la Escuela de Minas en 1864. En 1880, John W. Burgess fundó la Escuela de Ciencia Política, qué sirvió de modelo para las otras divisiones de estudios de graduados de Columbia. John Hopkins fue la primera institución que se fundó como una universidad y no como un colegio. La principal preocupación de Daniel Coit Gilman fue la creación de estudios para graduados en medicina y ciencias sociales. Esta fue una universidad de estilo europeo con distinguidos profesores y académicos. Entre los primeros académicos de la institución se encontraban hombres tales como Woodrow Wilson y John Dewey. Charles S. Peirce y G. Stanley Hall estuvieron entre sus primeros profesores.

La preocupación por la investigación fue otro de los cambios aportados por el espíritu de las nuevas universidades. Se había hecho grandes progresos en los campos del saber que cubrían las nuevas escuelas profesionales y para graduados. La ciencia se transformó en uno de los pilares de la civilización yanqui. El ideal científico se difundió desde las ciencias a todas las otras esferas de la vida intelectual. Juristas, historiadores, e incluso clasicistas, trataron de parecer "científicos". Pero, por otra parte, el progreso de las técnicas y facilidades para la investigación fue acompañado por una intensificación del profesionalismo estrecho.

Por lo tanto, se puede decir que en lo esencial la edad de la universidad se caracterizó por una serie de cambios profundos en la educación superior que hicieron que ésta se relacionara cada vez más estrechamente con el sistema económico, con su consecuencia más notable que fue la del vocacionalismo, debido principalmente a la debilidad de la aristocracia nativa para oponer resistencia a las tendencias democratizantes en una época de impetuoso avance del capitalismo y de emergencia de las masas. Esta es también una de las principales críticas que se han esgrimido en contra del sistema de educación superior yanqui, a saber que, como consecuencia del proceso de democratización de la cultura, la idea de universidad ya no es la misma que en Europa, sino una especie de "omnium gatherum" de profesiones.

La minoría cultural europea, por el contrario, nunca perdió su dominio sobre las universidades y los competidores no prosperaron. "En las universidades yankis, además de las artes y ciencias liberales y de las escuelas profesionales de Derecho, Medicina, y Teología que existen en Europa desde la época medieval, aparecieron escuelas de Periodismo, Bibliotecología, Métodos Comerciales, Pediatría y posteriormente Artes Plásticas, Economía Doméstica y Fisioterapia" (Campbell-Steward).

Esta tendencia a la expansión y diversificación de la educación superior desde el último cuarto del siglo XIX ha perdurado hasta la época actual. Ningún otro país en el mundo ha desarrollado tal pluralidad de estructuras y tipos de educación en la enseñanza superior como Estados Unidos. Actualmente hay en este país más de 1.900 colegios y universidades, y, por lo menos, cinco tipos diferentes de instituciones de educación superior, a saber: 1.— las viejas universidades tales como Harvard, Columbia, Yale, Princeton, y los colegios independientes tales como Amherst, William and Mary o Dartmouth; 2.— las universidades estatales, como Míchigan, California, Minnesota y Washington; 3.— las instituciones con fondos privados de reciente origen tales como Duke, Chicago y Stanford; 4.— las instituciones municipales y financiadas con impuestos, tales como los colegios Queens y Hunter en Nueva York, la Universidad de Wayne en Detroit, y los colegios para juniors como los de California; y, 5.— las escuelas profesionales, tales como el Seminario Unión Teológica, la Escuela de Música Juillard, y los colegios estatales para profesores en Muncie, Indiana o en Flagstaff, Arizona.

La estructura de las instituciones de educación superior también ha experimentado grandes cambios en la edad de la universidad. El surgimiento de la gran universidad fortaleció e incrementó la tendencia al centralismo, en contra de la tradición inglesa de autogobierno. El Presidente de la Universidad, que en los primeros tiempos era un miembro de la facultad, es ahora un administrador laico e incluso un profano, además de un empresario comercial. La tendencia a la secularización de la enseñanza superior tuvo como resultado que ya a comienzos del siglo presente el Presidente de la Universidad se transformara en lo que Thorstein Veblen llamó un Capitán de Erudicción, es decir, en un empresario privado que administraba la universidad como una firma comercial, mientras el Cuerpo de Apode-

rados iba siendo cada vez más dominado por los intereses comerciales del capitalismo. Es así como se crearon muchas nuevas funciones económicas para la universidad. Parece que por lo general las empresas capitalistas requieren de una administración centralizada, mientras que por otro lado resulta inevitable que en un régimen de capitalismo competitivo se desarrolle un sistema de educación superior altamente estratificado. Esta es la realidad yanqui contemporánea. La enseñanza superior en Estados Unidos se ha constituido en "procesión académica", según la expresión de David Riesman, esto es en un orden de mayor a menor en el cual los que van detrás tratan de seguir e imitar a los que van adelante, pero dada la índole competitiva y discriminatoria del sistema siempre son las instituciones más grandes y poderosas las que reciben más. Así, por ejemplo, $\frac{2}{3}$ de las instituciones poseen menos de 75 profesores y 1.000 estudiantes, mientras que unas pocas instituciones poseen gran número de profesores y estudiantes. Desde 1930 hasta el presente, las escuelas con 500 a 3.000 estudiantes se han duplicado, las de 3.000 a 10.000 estudiantes se han triplicado, las con más de 10.000 estudiantes también se han triplicado y la Universidad de California tiene 120.000 estudiantes (Paul Goodman). Todo esto es un resultado del notable proceso de expansión de la matrícula en la educación superior en lo que va corrido del presente siglo. En 1900, el 4% de los jóvenes de 18 a 21 años estaban matriculados en instituciones de educación superior; hacia 1920 esta cifra se dobló; en 1940 la cifra era de 15.6%, para llegar a un 33% en 1956. Mientras tanto, la educación superior se ha transformado en un sistema de libre empresa de un carácter semi-monopolístico: el 1% de los colegios actuales recibe el 45% de los fondos y casi todos los contratos para la investigación. 805 instituciones carecen de donaciones, aun cuando cuentan con el 25% de los estudiantes. 75 instituciones hacen casi toda la investigación del país y atraen a los mejores estudiantes. Por otro lado, la "mentalidad administrativa" domina el sistema de educación superior. La cantidad de administradores crece más que proporcionalmente. Hay más administradores en el Estado de Nueva York que en toda Europa Occidental. No cabe duda de que esta realidad es otro aspecto de la centralización estructural que afecta a la totalidad de la sociedad yanqui de la hora presente, como lo ha demostrado el estudio del sociólogo C. Wright Mills

(La Elite del Poder, 1956). Las instituciones de educación superior exhiben una increíble falta de autogobierno y autodeterminación. Las autoridades externas a la comunidad académica siempre ejercen su autoridad en última instancia. Esto hace que la universidad comience a imitar el estilo y las motivaciones de los poderes de extramuros: los métodos comerciales, el estatismo, el mecanismo de desplazar el conflicto y el fortalecimiento del statu quo, los estilos dominantes de la sociedad. En la universidad norteamericana es corriente que el Presidente sea una personalidad pública proveniente de otras esferas de actividad: de las fuerzas armadas o de los negocios. Los actuales fines nacionales de la educación no son determinados por los profesores y académicos, sino por los administradores. Y son éstos los que contribuyen a fomentar la competencia por el engrandecimiento de las máquinas educacionales.

En cuanto a los fines de la educación superior estadounidense de la hora presente, se nota un cierto cambio en relación con el pasado. Como una reacción ante el vocacionalismo estrecho surgió la necesidad de una mayor educación general en las escuelas profesionales y para graduados. Esta tendencia a dar una mayor importancia a la cultura general ha sido también la consecuencia de una sociedad altamente móvil en la cual las clases medias han llegado al punto en que pueden comprometerse en una especie de consumo conspicuo de un tipo de educación que antaño estuvo reservado para las clases más acomodadas. Se han restablecido los antiguos ideales de una educación más aristocrática. Consecuencia tanto de la "Explosión Cultural" acarreada por el surgimiento de la "Sociedad Opulenta" del presente como por la persistente influencia de los estándares europeos sobre la educación superior y la erudición yankis. Es así también como se ha originado una tendencia contraria al cientismo y al profesionalismo. Se busca una educación más general y liberal en la enseñanza de la administración pública, en las escuelas de Derecho, en el periodismo y en las escuelas de Negocios, e incluso en la educación médica y en las escuelas de Ingeniería. Este acento contemporáneo sobre la cultura general en Estados Unidos se puede demostrar con una simple estadística comparativa. El porcentaje de graduados en ingeniería y ciencias en relación al total de graduados del país es de un 21%, mientras que la misma cifra para la Unión Soviética es de 55%

(A. Halsey, 1960). Por otro lado, Estados Unidos gradúa el doble de estudiantes secundarios que la Unión Soviética. Por lo tanto, se puede decir que la educación superior yanqui actual, a pesar de que la civilización norteamericana ha sido edificada sobre la base de la ciencia, la tecnología y el capitalismo, muestra una marcada tendencia a poner énfasis en otros valores, a saber, en la cultura general y las humanidades como un promisorio augurio de una futura integración de las dos culturas, la científica y la humanista, que comparten el mundo del intelecto.

BIBLIOGRAFIA

- 1.— Theodore Rawson Crane (Ed.), *The College and the Public, 1787-1862*, Teachers College, Columbia University, New York, 1963.
- 2.— A. H. Halsey, "The Changing Functions of Universities in Advanced Industrial Societies", *Harvard Educational Review*, XXX, Spring, 1960.
- 3.— Paul Goodman, *The Community of Scholars*, Random House, New York, 1962.
- 4.— Richard Hofstadter and C. Dewitt Hardy, *The Development and Scope of Education in the United States*, Columbia University Press, New York, 1956.
- 5.— William Miller, *A New History of the United States*, Dell Publishing Co., New York, 1963.
- 6.— Campbell Steward, "The Place of Higher Education in a Changing Society". *The American College*, Ed. by Nevitt Sanford, John Wiley and Sons, New York, 1962, págs. 894-939.
- 7.— David Riesman, *Constraint and Variety in American Education*, University of Nebraska Press, 1956.
- 8.— Donald G. Tewksbury, *The Founding of American Colleges and Universities before the Civil War, With Particular Reference to the Religious Influences Bearing on the College Movement*, Bureau of Publications, Teachers College, Columbia University, New York, 1932.

NOTA.— Este trabajo fue escrito durante un viaje de estudios a Estados Unidos de América, en el período académico de 1963-64. De tal modo que todas las referencias a situaciones contemporáneas se refieren a aquellos años. Se publica por primera vez.